

# El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia



FRANCISCO SOLANO  
MÁRQUEZ  
COORDINADOR

Coordinador  
Francisco Solano Márquez



REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección *Teodomiro Ramírez de Arellano*

El callejero cordobés,  
reflejo de nuestra historia

1

# Miradas transversales sobre la toponimia

Coordinador:  
Francisco Solano Márquez



REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES  
DE CÓRDOBA

2021

EL CALLEJERO CORDOBÉS, REFLEJO DE NUESTRA HISTORIA  
Coordinador general: José Manuel Escobar Camacho

1 / MIRADAS TRANSVERSALES SOBRE LA TOPONIMIA  
Coordinador: Francisco Solano Márquez

(Colección *Teodomiro Ramírez de Arellano X*)

Portada:

Rótulo elaborado por F. Román Morales inspirado en la tipografía de los azulejos antiguos del callejero cordobés.

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-124797-5-1

Dep. legal: CO 1445-2021

Impreso en Litopress. [edicioneslitopress.com](http://edicioneslitopress.com) - Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

---

1. Miradas transversales sobre la toponimia



FERNANDO LÓPEZ MORA  
Académico Correspondiente



Como se ha venido advirtiendo en las muy excelentes presentaciones previas a mi intervención de hoy, las calles de nuestras ciudades son mucho más que espacio para el tráfico y la comunicación social. Suman ámbitos de vida comunitaria. Y constituyen asimismo marcos y registros del complejo devenir ciudadano. De hecho, más allá del escenario urbano, la historia de las localidades se condensa y se conmemora en las mismas calles. También en la evolución de sus denominaciones.

Un paseo atento a este aspecto por el centro de Córdoba, por ejemplo, conforma magnífica introducción a la historia local de este núcleo andaluz en sus referencias toponímicas. Y así, los nombres de nuestras travesías trazan, a su vez, índice histórico particular, cuyo estudio tiene enorme interés para la comprensión del pasado y para la propia identidad contemporánea de la urbe. También esta excursión urbana sintetiza en este caso, como en tantos otros, las tensiones políticas y ciudadanas que las nominaciones conllevan a las veces cuando analizamos su reciente evolución diacrónica contemporánea.



*Controversias en la denominación de calles como Cruz Conde o Vallellano derivan de interpretaciones distintas que los grupos políticos municipales hacen de la Ley de Memoria Histórica de Andalucía. (Fotos MC).*

En el caso particular de Córdoba, algunos de los conflictos recientes en la nominación de las calles –Cruz Conde, Vallellano, plaza de Cañero por ejemplo– derivan de interpretaciones no coincidentes entre determinados partidos políticos a escala municipal de la aplicación de la Ley de Memoria Histórica de Andalucía y de cierta falta de asentimiento en parte de la ciudadanía, remisa –esa fracción– en este caso a las variaciones.

Como argumentaba Chloé Langlais, inscribir un nombre en un espacio público revela ciertamente diálogo entre los actores presentes, pero es también la ocasión para anudar filiaciones entre ellos, juzgar a sus predecesores y reescribir, si es el caso, una página de la ciudad y de sus habitantes<sup>1</sup>.

Sobre este tenor relacionado con el callejero y su historia, permítanme en primer lugar mi reconocimiento a la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba por el acierto que significa la elección de estudio de temáticas tan pertinentes y aleccionadoras a la par. Y particularmente a los directores y organizadores por todos los esfuerzos que la formación del evento cultural refleja.

Preciso a continuación la delimitación de mi participación.

Acerca del papel del nomenclátor urbano trataré de reflexionar en primer lugar sobre su conceptualización y, más aún, haré alusión a su protagonismo en los llamados lugares de memoria ciudadana. Además, constreñiré su alcance, ya desde el punto de vista académico, al tiempo histórico de mi especialización, la contemporaneidad.

A la sazón, una de las contextualizaciones de análisis más recientemente esgrimida para el estudio de las nomenclaturas de las calles es aquella que considera al estudio del pasado y de la memoria como deber, como forma de prepararnos para el futuro. Según afirmaba el sociólogo francés Alain Touraine, la memoria es indispensable para la democracia. Para la capacidad de actuar sobre el presente en función de expectativas de progreso social; pero también de recuerdos que ofrecen a su vez cimientos a la identidad construida. Y justamente las

---

<sup>1</sup> LANGLAIS, Chloé: “Du square Willetteau square Louise Michel: Quand le changement de nom d’un espace public révèle des enjeux de l’inscription urbaine”. En HOSSARD, N. y JARVIN M. (dir.): *C’est ma ville! De l’appropriation et du détournement de l’espace public*, L’Harmattan, Paris, 2005, pp. 129-139, en 130.

nominaciones de las calles pueden definirse como lugar de memoria colectiva en dicho sentido<sup>2</sup>.

Sobre la temática y en términos metodológicos, apoyaré mi abocetamiento del debate en la propuesta de Pierre Nora para estudiar los lugares de la memoria como referentes ciudadanos contemporáneos, así como en los estudios más específicos de Daniel Milo, precisamente en torno a la nomenclatura urbana<sup>3</sup>.

Según Nora, la proyección de un “lieux de mémoire” paradójicamente resulta signo de la desaparición del recuerdo y de la necesidad de representar lo que aparentemente ya no existe. De manera que, inevitablemente, las representaciones del pasado derivan de una práctica hermenéutica que las reinterpreta en términos de las exigencias sociales del propio presente; todo para descubrir o refundar tradiciones renovadas. Realmente, y de acuerdo con estas reflexiones, para que exista lugar de la memoria este debe tener capacidad de metamorfosearse, de adaptarse a los nuevos tiempos, así como a las nuevas utilidades ideológicas y sociales de la sociedad contemporánea<sup>4</sup>.

De ahí, nótese, su atractivo como instrumento político.

Ustedes conocen, y en el ciclo se ha repetido en numerosas ocasiones, que el lenguaje de la memoria en las ciudades se ha expresado a través de múltiples instrumentos y medios. Por ejemplo, privilegiando la significación de las formas monumentales y de las obras conmemorativas que están ligadas a cierta pedagogía cívica y política<sup>5</sup>. De esa manera, las capitales se vuelven fuentes de educación; texto mismo, que puede leerse también con el fin de inculcar e inspirar ciertos valores que reafirmen la identidad colectiva en un determinado sentido. Y para alcanzar estos objetivos señalados se han venido estableciendo diversas prácticas a escala histórica. Por ejemplo, a partir de la edifi-

---

<sup>2</sup> TOURAINE, Alain: “Memoria, historia, futuro”. En VV. AA.: *¿Por qué recordar?* Granica, Barcelona, p. 205.

<sup>3</sup> NORA, Pierre: *Les Lieux de mémoire* (dir.), Gallimard (Bibliothèque illustrée des histoires), París, 3 tomos: t. 1 *La République* (1 vol., 1984), t. 2 *La Nation* (3 vols., 1987), t. 3 *Les France* (3 vols., 1992).- MILO, Daniel, “Le nom des rues”, en NORA, Pierre (dir.), *Les Lieux de mémoire*, Gallimard, París, 3 vols., (Quarto), vol. 2, 1997, pp. 1887-1918.

<sup>4</sup> NORA, Pierre: “Entre mémoire et histoire”, en NORA, Pierre (ed.), *Les Lieux de mémoire*, t. 1, *La République*, 2ª. ed., Gallimard, París 2001, pp. 23-43.

<sup>5</sup> AGULHON, Maurice: “La ‘statuomanie’ et l’histoire”, *Ethnologie française*, 1978, nouvelle serie, t. 8, núm. 2/3.



*El lenguaje de la memoria en las ciudades se expresa a través de diversos medios, como la construcción de arcos triunfales o de monumentos simbólicos en lugares de significado especial, como en Córdoba pueden representar la Puerta del Puente y el monumento al Gran Capitán, aquí en su primitivo emplazamiento. (Fotos MC y Señán).*

cación de arcos triunfales que surgieron con intencionalidad manifiestamente conmemorativa e instructiva a la par; se han colocado monumentos simbólicos en lugares de significado especial o, esencialmente, se escogieron en ocasiones los propios nombres de las calles en las ciudades, ambicionando que la población relacionase de esta forma ciertos mensajes explícitos y que se involucrase incluso con referencias concretas de vidas pasadas o pensamientos ilustres.

Ya se ha comentado cómo Daniel Milo, por ejemplo, mostró en su momento todo el interés que posee para el historiador el estudio de los nombres de las calles en este orden de cosas –los odónimos–, cuando no se limitan a lo meramente anecdótico<sup>6</sup>.

Pero hasta no hace tanto la literatura especializada no había sido abundante en el tratamiento del origen de los nombres de las calles. Encontrábamos, eso sí, numerosas publicaciones referidas a la calle como lugar de plasmación del poder –las manifestaciones–; de espacio de contacto y relación –festividades, celebraciones, mercados–; sitio predilecto de la exclusión social –miserables, prostitutas– y, evidentemente, profusión editorial en materias más propias del urbanismo<sup>7</sup>. Pero no ediciones tan numerosas en la dirección de nuestra temática de hoy: la propia designación de la calle y su alcance simbólico y político.

---

<sup>6</sup> *Id.*

<sup>7</sup> Cfr. CLEMENTE ESCOBAR, Ángel: *Imaginar la ciudad como espacio ideológico: París, Mayo del 68*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2017.- RAFFESTIN, Claude, y BRESSO, Mercedes: *Travail, espace, pouvoir*. L'Age d'Homme, Lausanne, 1979.- OFFERLÉ, Michel: “Bajar a la calle de la ‘jornada’ a la ‘manif’”. Universidad de Chile, *Revista Política*, vol. 44, 2005.- PIEPER, Josef: *Una teoría de la fiesta*. Rialp, Madrid, 1974.- RIVES LEIVA, Alberto: “Las fiestas como expresión/simulacro de la comunidad: globalización y modernidad avanzada”. *Andali, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, núm. 6, 2006.- STEINGRESS, Gerhard: “El caos creativo: fiesta y música como objetos de deconstrucción y hermenéutica profunda. Una propuesta sociológica”. *Andali, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, núm. 6, 2006.- FREY, Olivier: “Sociologie urbaine ou sociologie de l'espace? Le concept de milieu urbain”. Open Edition Journals, *Actualité de la sociologie urbaine dans des pays francophones et non anglophones*, 2012.- GOTTDIENER, Mark, y LAGOPOULOS, Alexander (eds.): *The City and the Sign: an Introduction to Urban Semiotics*. Columbia University Press, Nueva York 1986.- PINÇON, Michel, y PINÇON-CHARLOT, Monique: *L'espace urbain comme expresión symbolique de l'espace social*. En Sylvia OTROWETSKY, (ed.): *Sociologies en Ville*. L'Harmattan, París, 1996.- LÓPEZ MORA, Fernando: *Pobreza y acción social en Córdoba (1750-1900)*, UCOPress, Córdoba, 2014.

Heredados de usos más o menos espontáneos o impuestos por decisiones oficiales y políticas, estos nombres de calles son a menudo considerados seguros “custodios de la memoria” y, a la par, “promotores de la fama”; si no muy significativos mensajes cívicos. Y dado que a las veces forman parte de la acción política, la designación del espacio público en época contemporánea se nos ofrece sobre todo como un hecho oficial, en el sentido más clásico del término.

Debe recordarse que, en la práctica política, dejar los nombres como están, cambiarlos o crear nuevos odónimos constituye herramienta plena de sentido institucional. Porque los nombres de las calles de una ciudad no sólo ordenan y racionalizan el espacio urbano. También trazan coordenadas simbólicas que pretenden enmarcar los imaginarios colectivos y la vida ciudadana misma a partir de sus significados explícitos y latentes<sup>8</sup>.

De hecho y en ocasiones, las élites y otros grupos ciudadanos han envuelto de sentido señalado algunos elementos notorios del espacio urbano y, de este modo, han venido rotulando a escala histórica contemporánea la ciudad con discursos ideológicos que, por su identificación con el paisaje cotidiano, pretenden convertirse en canónicos y normalizadores. En definitiva, durante la época contemporánea, los letreros de las calles también desempeñan una cierta función administrativa y política de orientación sobre las poblaciones y el espacio público. Además, la toponimia urbana se nos ofrece como un revelador fundamental de la memoria colectiva; de sus dinámicas y etapas, de su construcción.

En esta línea de influencia y también de señalamiento, tanto los centenarios y las conmemoraciones, cuanto los cambios de regímenes políticos, sobre todo, han impulsado, con el renombrar de las calles o la construcción de efigies y figuras, numerosas narrativas de nuestras ciudades<sup>9</sup>.

Efectivamente, para Maurice Agulhon, una de las claves del poder político se refiere a su deseo de ser reconocido, identificado y, si es

---

<sup>8</sup> Desde este punto de vista, la calle como elemento simbólico podría asimilarse a lo planteado epistemológicamente por Roger Chartier en relación al status o el rango. En CHARTIER, Roger: *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Gedisa, Barcelona, 1992, pp. 56-57.

<sup>9</sup> POL, Enric, y VARELA, Sergi: “Symbolisme de l’espace public et identité sociale”. *Villes en Parallèle*, núm. 28-29, 1999, pp. 12-33.

posible, apreciado favorablemente, gracias a todo un sistema de signos y emblemas, siendo los principales los que más llaman la atención. Como puede colegirse de dicha argumentación, la nominación de las calles conforma uno de esos aspectos vitrina de la historia política tan del gusto de la práctica institucional, y de sus manifestaciones de postestad, de su deseo de legitimación<sup>10</sup>.

Por otra parte, especialmente durante los períodos políticos de ruptura institucional y de cambio de régimen, las iniciativas oficiales de memoria se precipitan, según es suficientemente conocido. De esta manera, según Maoz Azaryahu, se obtiene en ocasiones cierta “deconmemoración” de la versión de la historia defendida y afirmada por la antigua forma de gobierno, mientras que por otro lado se conmemoran los héroes y eventos que simbolizan el levantamiento y afirmación del nuevo régimen. En este sentido, no cabe duda sobre la importancia de los nuevos mensajes políticos en orden a favorecer la divulgación y consolidación del nuevo régimen<sup>11</sup>. De hecho, de nuevo Maurice Agulhon insertó por su parte la nominación de las calles en favor de determinados personajes entre los instrumentos de construcción de mitificación más importantes del periodo contemporáneo<sup>12</sup>.

En este orden de cosas, por ejemplo, callejeros como los de la ciudad de Berlín fueron intensamente desnazificados a partir de la irrupción de legislación específica plena de revisión histórica en favor de dinámicas más democráticas, y la ciudad de Nairobi por su parte conoció una notable modificación de su nomenclatura de origen colonial y británica, en favor de la utilización de referencias más autóctonas y anticoloniales.

Se reconoce, por lo demás, que, a escala histórica, fue durante el periodo liberal, desde el siglo XIX pues, cuando se generalizaron todas esas dinámicas antecitadas líneas arriba. Y a la par que banderas,

---

<sup>10</sup> AGULHON, Maurice. *Histoire vagabonde 1 - Ethnologie et politique dans la France contemporaine*. Éditions Gallimard, Paris, p.283.

<sup>11</sup> AZARYAHU, Maoz: “The power of commemorative street names. Environment and Planning”. D: *Society and Space*, núm. 14, 1996, p. 461.

<sup>12</sup> La conversión en símbolo de estos personajes a partir de esas iniciativas se manifestaría cuanto sus nombres, y estas imágenes, con algunas connotaciones elementales, floten en la memoria de personas que han olvidado, o incluso que nunca han conocido realmente su contexto real o papel histórico. En AGULHON, Maurice. *Histoire vagabonde 2 - Idéologie et politique dans la France du XIXe siècle*, Éditions Gallimard, Paris, 1988. p. 86.

emblemas, estatuas y edificios institucionalizados, los nombres de las calles reflejaron signos que delinearon un imaginario identitario ciudadano particular<sup>13</sup>. La consolidación de la corriente ideológica nacionalista en el pensamiento político contemporáneo no hizo sino reactivar, más aún, tales iniciativas.

Esto último no tiene nada de novedoso, recuérdese, por favor.

Hemos citado que, a lo largo del siglo XIX, la autoridad política fue ganando progresivamente la prerrogativa sobre la designación de las calles, sobre todo a escala municipal. Desde entonces, la transformación de la toponimia urbana protagonizó prioridad de cualquier régimen político, sobre todo recién establecido. Todo nuevo sistema político desde 1800 propugna cambios en las identidades ciudadanas y nacionales y ello exige, irremediabilmente, relectura de la historia de la propia comunidad.

En efecto, ustedes lo advierten igualmente, la nominación de la ciudad define por tanto lugares de memoria en el sentido historiográfico pertinente que avancé al comienzo de mi exposición. Y, en conjunto, estos letreros que son los nombres de las calles dibujan, superpuestos, toda una cartografía de la memoria contemporánea urbana. Porque



*A lo largo del siglo XIX la autoridad política fue ganando progresivamente la prerrogativa sobre la designación de las calles, sobre todo a escala municipal. Exterior del antiguo Ayuntamiento de Córdoba, edificio demolido en los años sesenta. (Autor sin identificar).*

---

<sup>13</sup> Uno de los ejemplos generadores de tensión política nacional en SNIDER, Christel: “La guerre des statues. La statuare publique, un enjeu de violence symbolique: l’exemple des statues de Jeanne d’Arc à Paris entre 1870 et 1914”, *Sociétés&représentations*, 2001.

para situarnos en el espacio, las personas necesitamos puntos de referencia significativos con los que orientarnos en el mundo físico. Las calles y sus nombres ejercen este papel, son referencias que permiten ordenar mentalmente la ciudad y transitar por ellas. Pero, por otra parte, además de orientar en el espacio, el nomenclátor posibilita alineaciones más simbólicas y de identidad. Es decir, define coordenadas figuradas y semánticas que sitúan al ciudadano en marco ideológico muy particular de las significaciones sociales de la propia comunidad y de su historia<sup>14</sup>.

Claro que, cuando comentamos estas valoraciones, nos referimos exclusivamente al sistema toponímico funcional y simbólico que domina en las ciudades del Viejo Continente, pero que ya conocen ustedes queda lejos de resultar de aplicación universal. En otros contextos culturales –particularmente en los Estados Unidos de América o en Japón– está más largamente extendido otro sistema meramente funcional y neutral, a partir de la conocida combinación ordenada numérica y alfabética del ordenamiento urbano.

A escala internacional se han venido conociendo diversas iniciativas en orden a homogeneizar las dinámicas relacionadas con la nomenclatura urbana y la memoria en foros internacionales, sin aparente éxito. En 1967, por ejemplo, cierto número de países plantearon la necesidad de alcanzar un uso uniforme de los topónimos en el escenario internacional, en virtud de la importancia que revisten estas referencias para la comunicación, intercambio y desarrollo socioeconómico de las naciones del mundo. Y, más recientemente, durante el año 2002, se tomaron resoluciones como la siguiente desde instancias relacionadas con Naciones Unidas: “Los nombres de personas sólo podrán ser utilizados después de que éstas fallezcan; quedando a criterio de cada país determinar el lapso de tiempo para estos fines”<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> SÁNCHEZ-COSTA, Fernando: “Los mapas de la memoria. Nombres de calles y políticas de memoria en Barcelona y Madrid”. *Hispania Nova*. Revista de Historia Contemporánea, núm. 9 (2009) <http://hispanianova.rediris.es>, p.2.

<sup>15</sup> ZÁRATE TOSCANO, Verónica: “La patria en las paredes o los nombres de las calles en la conformación de la memoria de la Ciudad de México en el siglo XIX”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], *Matériaux de séminaires, document 2005*, véase en nota núm. 15, puesto en línea el 21 de noviembre 2005, consultado el 26 agosto 2021.



*Los nombres de las calles ordenan y distinguen el espacio urbano al tiempo que sirven como lugares de memoria para honrar a personajes, evocar acontecimientos o ensalzar determinados valores, aspectos que pueden ilustrar respectivamente las vías dedicadas a Julio Romero de Torres, Navas de Tolosa y Libertad. (Fotos MC).*

Pero especialmente en nuestra Europa los nombres de las calles tienen esa doble función referencial antes mencionada. Por un lado, dijimos, ordenan y distinguen el espacio urbano. Pero por otro, sirven como lugares de memoria para honrar a ciertos personajes, evocar los territorios y acontecimientos diversos o ensalzar los valores con los que supuestamente debe identificarse la ciudadanía del lugar.

Por ello mismo, los nombres de esas mismas calles se han considerado como letreros funcionales a partir de los cuales es posible estudiar el cosmos simbólico y hasta político que envuelve a una sociedad determinada. En dicho sentido, se ha llegado a afirmar que del mismo modo en que el urbanismo conforma en los ciudadanos mapas de referencia espacial, también la onomástica urbana traza mapas de memoria colectiva. De hecho, el sumatorio –aparentemente anárquico y

heterogéneo— de los nombres de las calles constituye todo un macro texto peculiar pleno de sentido histórico. Y las titulaciones de las vías y su evolución proyectan además la conciencia histórica e identitaria de la ciudadanía, con sus apegos y animadversiones coyunturales.

Y la forjan, esa conciencia histórica e identitaria, en la doble acepción de la palabra. Por un lado, manifiestan y expresan públicamente los imaginarios ciudadanos, ya que los nombres de una parte de las calles en ocasiones han sido señalados por antiguos usos populares o han sido propuestos recientemente por asociaciones vecinales. Por otro lado, el nomenclátor dibuja también las orientaciones políticas e ideológicas a partir de iniciativas institucionales que pretenden construir una determinada orientación histórica o simbólica a la ciudadanía. Es decir, los nombres de las calles reflejan la memoria y la identidad colectiva, pero, más todavía, pretenden establecerla y configurarla de manera aleccionadora, como instrumento de acción política especialmente a partir del período contemporáneo. Como no tan frecuentemente las organizaciones políticas hacen consenso, sus diferencias se reflejan por su parte en los debates aparecidos sobre el nombre de las calles.

En este último sentido, la nominación de las calles puede constituir teatro de conflictos políticos y de debate identitario feroz. Aunque en realidad, y esto es igualmente importante para el historiador, en el debate sobre la representación y la escenificación pública de la historia no está en juego tanto una interpretación académica del pasado y de las luchas políticas sobre su interpretación, cuanto la definición misma de las polis a través de las figuras y acciones que honra y que toma como supuesto modelo de sociedad.

Termino pues.

Yo no quería sino presentar el alcance posible de estudios de este tenor, que tengan como objeto de trabajo la cartografía de la memoria colectiva representada en los nombres de plazas y calles.

Hemos visto que razones de algún peso llevan a concluir sobre la riqueza del tapiz urbano: lugar de memoria, ventana de identidades populares, también de tensiones políticas, dibujo del discurso oficializado y testigo de la riquísima vida política, social y cultural de nuestras ciudades.

Entre los días 1 y 8 de junio de 2021 y con el patrocinio de la Caja Rural del Sur, la Fundación Pro Real Academia de Córdoba desarrolló la actividad **El callejero de Córdoba, reflejo de nuestra Historia**, que en un primer ciclo abordó unas **Miradas transversales sobre su toponimia**, serie de diez conferencias que ahora se compilan en el presente volumen de la colección *Teodomiro Ramírez de Arellano*. Desde una perspectiva multidisciplinar se pretende abordar en ellas el origen y significado de los innumerables personajes, hechos históricos y circunstancias que han ido inspirando a lo largo de los siglos, a partir de la conquista cristiana (1236), los nombres de las calles y plazas del casco urbano de Córdoba, que hoy se aproximan a los dos mil y reflejan la manera de ver la evolución de la ciudad a través de la sociedad que las ha bautizado, convirtiéndolas así en páginas de un libro de Historia.

